

Tekst 4

El largo verano

por Antonio Muñoz Molina

Llegan los calores de julio y por una especie de reflejo condicionado se me despierta la apetencia por las novelas bien elaboradas y de larga duración. Durante el resto del año, las ganas de leer están más influidas por las obligaciones, aunque nunca hasta el extremo de forzarme a terminar un libro que no me guste mucho. Hay mucho más libros buenos de los que uno tendrá ocasión de leer en su vida, de modo que no queda tiempo para leer libros 12 .



Pero como los libros pueden ser muy buenos de muchas maneras diferentes, no hay obligación de leer ninguno que no resulte apasionante. Cualquier lector con afición y cierta experiencia está capacitado para leer cualquier novela. Pero uno va cambiando mucho a lo largo de la vida, y lo que le gustó mucho en una época puede dejarlo indiferente o incluso volvérselo detestable, del mismo modo que la gran novela que lo venció de aburrimiento o simplemente no despertó la llama de la curiosidad puede abrirsele como por sorpresa y ya para siempre. Sobre gustos no hay nada escrito: 13 de la expresión creo que es que en ese ámbito tan privado del gusto no manda nadie, o no le afecta ninguna legislación exterior.

A lo largo del año me atraen y me gustan o me disgustan o me aburren o me entusiasman libros muy distintos, no principalmente de ficción, libros de historia o de divulgación científica o de música, o de puro chisme biográfico. Pero llega el verano y esa mezcla lectora deja paso al alimento casi único de la novela: la novela larga y complicada, la novela que le exige a uno que 14 , ya que es como una casa de hondas habitaciones retiradas, y como un viaje, como una de aquellas travesías antiguas que duraban semanas, como los viajes definitivos de los que precisamente tratan algunas de esas novelas.

El calor y las novelas. La vagancia y las novelas. La lectura de novelas como la perfección de la vagancia. La literatura de evasión de máxima categoría. De un modo u otro, el tiempo se calma en verano, y aunque haya que trabajar parece que 15 son menos agobiantes. En ese estado de espíritu, la gran novela despliega sus atractivos más seductores, y solo a través de la seducción ejerce sus efectos la literatura: la posibilidad de habitar temporalmente en un mundo paralelo al de la realidad cotidiana, y de experimentar en él otras vidas que son ajenas a la nuestra pero que en su peculiar extrañeza se nos vuelven familiares. Se trata de un ejercicio bastante intelectual, y sin embargo está al alcance de cualquiera, y es tan propio de nuestra condición humana que 16 son los niños: jugar plenamente a algo, o a ser alguien, y hacerlo con toda convicción y a la vez sabiendo que se trata de un juego: saber que Don Quijote no existe ni ha existido nunca, y a la vez sentir una pena inmensa al leer sobre

su muerte. Ahora parece que la capacidad de atención es muy limitada, muy fragmentaria: las novelas proponen el desafío y la recompensa de una atención que se mantiene alerta a lo largo del tiempo, de un placer que es más 17 precisamente porque no se agota en el placer instantáneo.

El tiempo que cuesta leer las novelas, éstas lo devuelven ampliamente: en unas horas de lectura, el tiempo se dilata abarcando años, vidas enteras. También exigen soledad, y también la devuelven, más fuerte y habitada. Sin soledad no hay lectura verdadera: sin una confrontación con las palabras escritas en la que no cabe nadie más, ni la opinión de otros lectores, ni los juicios de la crítica, ni el deseo de parecerse a otros o a distinguirse de otros. Estar tranquilamente a solas, sin testigos, con una cierta frecuencia es un lujo de primera necesidad, que, sin embargo, se vuelve cada vez más raro. 18 irritan tanto esos subrayados del Kindle¹⁾ que le informan a uno del número de lectores que han destacado una cierta frase en un texto electrónico. No quiero saber a cuántas personas les gusta o les disgusta la misma frase que a mí. No me hace ninguna falta transmitir instantáneamente mi reacción afirmativa o negativa a la opinión de novelista o a las peripecias de un personaje. No quiero ser parte del grupo de los que tienen en común una cierta novela. Quiero leer la novela yo solo. Quiero vivir en ella como en una isla, como en una habitación en la que mientras me apetezca 19 .

adaptado de: Babelia, 07-07-2012

noot 1 Kindle = interactieve e-reader van Amazon

Tekst 4

Kies bij iedere open plek in de tekst het juiste antwoord uit de gegeven mogelijkheden.

1p 12

- A de muchas páginas
- B de pocas páginas
- C famosos
- D malos

1p 13

- A el arte
- B el sentido
- C la dificultad
- D la originalidad

1p 14

- A se quede a vivir en ella
- B tarde en empezarla
- C trate de dejarla

1p 15

- A las horas libres
- B las obligaciones
- C las obras literarias
- D las temperaturas

1p 16

- A los más ignorantes
- B los más ingenuos
- C los mayores expertos
- D los mayores perdedores

1p 17

- A gracioso
- B profundo
- C superficial
- D temporal

1p 18

- A Además
- B A lo mejor
- C Como se ha dicho
- D Por eso

1p 19

- A no quiero molestar a nadie
- B no quiero leer ningún libro
- C no quiero que entre nadie más
- D no quiero que me dejen solo